

## MUSEOS DE LA CIUDAD, PATRIMONIO CULTURAL E IDENTIDAD

**Amalia Castelli González**

Pontificia Universidad Católica del Perú

El análisis que presento hoy no está circunscrito a definiciones y teorías; evidentemente no puedo obviar aquello que debe ser de conocimiento público, pero trataré en la medida de lo posible intentar señalar porqué considero que el tema del Patrimonio Inmaterial hoy debe ser tomado en cuenta desde el ámbito del museo.

El más claro ejemplo de apertura entre nuestras instituciones culturales se da en la incorporación de un artículo sobre el Patrimonio Inmaterial en la nueva ley de defensa del Patrimonio cultural que acaba de ser aprobada por el congreso de la República y que espera las observaciones pertinentes para su reglamentación. Considero entonces, que en el caso del Perú, así como otros muchos países de América, la riqueza del patrimonio inmaterial justifica ampliamente su incorporación al tema de lo museable. De allí que solo utilizaré en este caso algunos ejemplos muy concretos de nuestra realidad que nos abren una perspectiva más para el trabajo del museólogo y del educador.

En términos de patrimonio arqueológico es, sin duda el famoso Camino Inca, el mayor monumento que se conoce en el continente americano y que es compartido por los países de la región. En esa ruta viven hoy comunidades de pescadores, agricultores, mineros y pastores; hay pueblos cuya producción artesanal atraviesa las fronteras gracias a la riqueza de su creatividad y a la significativa capacidad productiva mientras otros la conservan sin darla a conocer, ello nos lleva a incorporar en la investigación esta indudable fuente de recursos del Patrimonio Inmaterial.

Pero cómo hacer desde el ámbito del museo para incorporar este importante legado al conocimiento del público que visita las instalaciones museográficas?

Desde el análisis del historiador y del museólogo, mi presentación está circunscrita a identificar entre otros elementos “al museo como ente cultural y gestor de identidades”, por ello cuando construimos nuestra historia ofrecemos un marco explicativo, ordenador; somos conscientes de que somos diferentes a los demás

## MUSEOS DE LA CIUDAD, PATRIMONIO CULTURAL E IDENTIDAD

aunque en algunas circunstancias tenemos elementos comunes. El Perú es un país privilegiado geográficamente y culturalmente, la cordillera de los Andes, que si bien es un elemento natural común para otros países de América, en el caso peruano ha marcado una gran influencia entre sus pobladores creando espacios propios y diferentes entre sí pero propiciados por relaciones internas que conllevan sentimientos, emociones y principios espirituales, que a criterio de algunos analistas, estas características deberían contemplarse en el campo de lo inexplicable. Uno de los elementos que ha creado esta imagen patrimonial de identidad la ha dado este famoso Camino del Inca, aunque no será mi única temática a señalar creo que por el interés creado entre los medios, entre los profesionales del Patrimonio y entre el público general merece especial análisis en una propuesta más actual con las preocupaciones de quienes laboran en los espacios culturales.

La UNESCO en una reunión realizada en el año 2001 intentó acercarnos a una definición provisional del Patrimonio Cultural Inmaterial entendiendo que lo inmaterial nos acerca a la noción de identidad:

Los procesos aprendidos por los pueblos junto con el saber, las destrezas y la creatividad que los definen y son creadas por ellos, los productos que elaboran y los recursos, espacios y otros aspectos del contexto social y natural necesarios para su sostenibilidad; estos procesos ofrecen a las comunidades vivas un sentido de continuidad respecto a las generaciones anteriores y son importantes para su identidad cultural, así como para la protección de la diversidad cultural y la creatividad de la humanidad.

Son estas las expresiones culturales que retienen su valor mientras se mantienen vivas en la cultura y/o en la economía de las sociedades a las que pertenecen, de allí que nuestras miradas, hoy se dirijan a la búsqueda de los elementos que las sociedades que nos precedieron todavía albergan a través de un acercamiento multidisciplinario que nos pueda servir de orientación.

Actualmente, los museos pueden desempeñar un papel importante en la conservación de este tipo de patrimonio, mediante recursos tecnológicos modernos que transfieren el patrimonio inmaterial a un soporte material conservándolo como testimonio cultural e histórico; pero desafortunadamente, muchas veces el punto de contacto con las comunidades de origen se aleja desde el momento en que se incorpora un elemento artificial para su conservación y la característica que tradicionalmente lo identificaba se pierde; era la transmisión de generación en generación, un aspecto de gran valor y que implica que desapareciendo el testimonio cultural tal como fue concebido (y aunque permanezca), su connotación habrá

variado; por ello la importancia y urgencia de rescatar estos valiosos testimonios e incorporarlos a las colecciones museables.

En el caso de que el museo adquiera objetos bajo distintas formas, porque partimos de que todos los museos no conservan testimonios cuya procedencia ha sido plenamente identificada (compras, donaciones, decomisos etc.), la selección de estos objetos, la identificación histórica y la interpretación científica tienden a conferir al bien cultural un significado simbólico y a transmitir este significado a una audiencia más amplia, el público, que lo acepta o lo rechaza, lo retiene o lo olvida, voluntaria o involuntariamente.

Es así como el Museo en su función de ente cultural también genera una cultura propia en torno a los objetos que se encuentran en esta situación, construyendo un diálogo permanente que alimenta el conocimiento y contribuye a incrementar el patrimonio cultural.

El patrimonio inmaterial constituye hoy día un desafío para la profesión museística, ya que incita a abordar el principio de la conservación desde una perspectiva fundamentada en la comunidad, por ello la UNESCO convencida de su importancia y de la clara identificación con la identidad de los pueblos, durante la Conferencia General llevada a cabo en Octubre del año 2003, adoptó la Convención para la salvaguardia del patrimonio Cultural inmaterial, concebida lógicamente como complemento de la Convención sobre la protección del patrimonio cultural y natural del mundo (adoptada por UNESCO en 1972).

Este patrimonio cultural inmaterial, transmitido como lo hemos señalado de generación en generación y heredado por los pueblos gracias a la memoria oral, se ve constantemente recreado por las propias comunidades y grupos culturales en respuesta a su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia y les proporciona un sentido de identidad y continuidad promoviendo de esta forma el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana. Este Patrimonio hace posible que los pueblos por años olvidados, hoy sean actores reales en el conocimiento histórico y cobren un valor que las políticas culturales habían ignorado.

El patrimonio cultural inmaterial se ve hoy día amenazado por la homogenización cultural fruto de la globalización, del turismo, de la inmigración y de la emigración, de la degradación del medio ambiente y de la industrialización, del éxodo rural o urbano y de los conflictos armados. Es una especie de red viva en la que se entrelazan los elementos que favorecen a la construcción histórica y a la creación

de una fuente de identidad, creatividad y diversidad cultural. Mientras que el patrimonio cultural material ha sido concebido para sobrevivir a las personas que lo concibieron como tal, la continuidad del patrimonio inmaterial esta más estrechamente vinculado a sus creadores por que no se desprende del grupo humano que lo concibió en tanto que la tradición oral permite su permanencia. Su permanencia pelagra, pero el Museo y los educadores asumirán un compromiso de respetar y conservar estos testimonios difundiendo a través de las exposiciones, las investigaciones y otras formas de comunicación que incorporen el saber y el conocimiento capaz de generar sostenibilidad entre sus pobladores.

Es el museo el responsable también, aunque no la única instancia cultural que deba presentar este patrimonio adecuadamente exigiendo el desarrollo de capacidades, conocimientos y metodologías, recordemos que los sujetos de estudio, los actores culturales, no son objetos inertes sino que son parte de los propios seres vivos, son producto de una civilización donde el trabajo del hombre alcanzó un espacio adecuado y de una cultura que se mantiene vigente. Por lo que se hace imprescindible generar más capacidades y estrechar relaciones con las comunidades locales.

Este tema está íntimamente vinculado al recuerdo, a la memoria y corre peligro como ya lo anotamos de desvanecerse en el tiempo, cosa similar ocurre con una de las formas culturales más significativas y que convocan a un número masivo de la comunidad y que es tan antigua como las expresiones culturales en sí mismas, me refiero a las artes del espectáculo, así, la memoria cultural del teatro es exigua, dura lo que dura la representación en sí, y cada representación por más que tenga años en escena, es única, su encanto radica también en lo efímero que la caracteriza. Preservar la memoria del teatro es en la actualidad una propuesta innovadora y por tanto en los países que tienen una larga data en la creación y representación teatral es también la meta de muchos de sus museos, y preservar no solo los objetos que intervinieron en la puesta en escena, es decir el patrimonio tangible (escenografía, vestuario, utilería), sino la experiencia vivida por la audiencia que es considerada como sumamente interesante,, por que resulta ser el vínculo que se crea entre el espectador y el actor, es ese sentimiento que se genera en cada espectador, que no siempre es compartido, a veces incomprensible, y es irrepetible esa relación que solo en el escenario ó en la platea es vivida de manera única y que recogerla de inmediato puede crear sensaciones solo explicables por quienes se convierten en actores de la situación. Un caso específico presentado en la ciudad de Lima, hace poco, ha demostrado la capacidad que tiene de motivar las expresiones más diversas sobre un tema cultural basado en la leyenda y el mito, y que gracias a la capacidad de un insigne intelectual peruano José María Valle Riestra (1858 –1925) le ha dado

forma en el teatro, me refiero a la opera Ollanta, que en ocasión de celebrarse, en nuestra capital, la reunión de los representantes del BID ha sido nuevamente puesta en escena después de 83 años, en un recinto arqueológico, la Huaca Pucllana, anexo al Museo del mismo nombre y que gracias a los adelantos de las artes escénicas recreó un ambiente particular que tuvo hoy, como meta, evocar el pasado con los testimonios andinos que conforman nuestra historia y que constituyen en su momento el intento de tratar lo andino desde una perspectiva universal con todo lo que significaba en un contexto post romántico y en un medio tan lejano entonces a los grandes cambios que ocurrían en el ámbito de la estética musical en Europa.

Así, los museos en los tiempos actuales se encuentran enfocados en la dimensión social de la experiencia humana, incluyendo en sus exposiciones elementos del patrimonio intangible y de actividades culturales; con ellos, se logra a partir de la memoria colectiva seguir un trayecto histórico y socio cultural que brinda al espectador una compenetración más real que la que podría el museólogo crear por sí solo.

Los objetos etnográficos, los pertenecientes a la cultura popular, los testimonios basados en el recuerdo son elegidos por su capacidad de evocar nostalgia y crear en el público la recreación o evocación histórica.

Afortunadamente, para quienes estamos involucrados con el tema del patrimonio y la identidad cultural, estos conceptos que no son estáticos, nos dan la posibilidad de continuar las investigaciones en el rico campo que ofrece la historia, la lingüística, la antropología, la etnografía y otras disciplinas que se acercan a nuestro objeto de estudio con tal amplitud que nos permite ir enriqueciendo los contenidos y su relación con el entorno.

Hace cerca de tres décadas el concepto de Patrimonio estaba limitado a la arquitectura y las obras de arte, hoy esta visión ha cambiado permitiendo también cambiar los conceptos de políticas culturales. Es obvio que en el tema patrimonial tanto la lengua como la historia casi podría decirse definen el Patrimonio, y este está directamente vinculado con la identidad. De allí que sea casi innegable que si queremos conocer el mundo del ande no podemos perdernos solo en testimonios materiales, sino que nuestro espectro tiene que abrirse en busca de todas aquellas expresiones culturales que son únicas e indiscutiblemente ricas en elementos propios que nos hacen compartir con aquellos, otros territorios en los que el elemento geográfico de la cordillera en sí, genera espacios particularmente exclusivos, pero a la vez comunes, creando de esta manera una cultura que frente

## MUSEOS DE LA CIUDAD, PATRIMONIO CULTURAL E IDENTIDAD

al resto de las expresiones culturales del mundo podría considerarse como diferente y exclusiva. La cultura del otro, lo mágico, lo lúdico está en ese patrimonio tangible e intangible que día a día vamos descubriendo, en lo particularmente propio que cada uno de nuestros pueblos tiene pero también en aquello que podemos compartir y que nace en las propias raíces de nuestra civilización, esa magia de lo andino esta enriquecida por las voces, la música, el folklore, los matices y su propia gente, gente como ustedes y como nosotros que hemos sido convocados para plantearnos una vez mas la riqueza patrimonial que nos caracteriza y enorgullecernos de pertenecer a ese mundo mágico de los andes y que gracias a los recursos educativos podemos transmitir, pero recursos que serán manejados por diversos profesionales entre los cuales los maestros, educadores de juventudes podrán cumplir con una misión altamente valorada que llevará a los pueblos a continuar subsistiendo gracias a esa enorme producción particular que los caracteriza. La labor del Museo, una vez más resulta ser un aliado de la educación que con una clara y definida política cultural hará posible que esta institución sea revaluada y respetada, porque a través de ella y de su constante labor educativa busca la identidad.